

tras el "eslabón perdido"

La Filatelia ofrece la historia del mundo no sólo en sus sellos, sino que también tiene como elemento de peso el matasellos, que al inutilizar el sello precisa fecha, lugar y muchas veces acontecimientos de relevancia.

Es una verdadera lástima que nuestro país no tenga un catálogo de matasellos, creo que a esta altura es tarea de titanes o poco menos que imposible, y a pesar de que hay personas trabajando en ello son muchos los años a reconstruir y con material escaso, ya que lo normal es que las cartas se destruyan, perdiéndose ese tesoro filatélico que encierra el matasellos.

Los hay tan escasos que cada uno de los sobrevivientes son joyas para cualquier colección y hoy me referiré a uno de ellos, en el cual el factor humano hizo posible rescatar del pasado uno de los grandes clubes de antaño, de fines del siglo pasado.

Al respecto, nada mejor que la pluma de don Amílcar J. Fita, ese genio que tuvo nuestra filatelia y quien en la Revista del Club Filatélico, N° 75-78, desarrolla el tema.

"... Nos corresponde ahora ocuparnos de otra institución situada en Montevideo, que en el deseo de aumentar los beneficios prestados a sus asociados se encargaba también de facilitar la entrega de correspondencia llegada para ellos y así mismo facilitaba la expedición de las cartas que sus integrantes dirigían al exterior.

El "Club Estrangeiro" (así escrito con vicios ortográficos propios de la época) tenía su sede en el centro comercial de Montevideo, en la calle Cerrito entre Treinta y Tres y Misiones, lindando con el Banco Mauá.



El edificio donde estaba situado debía ser de cierta entidad, porque está caracterizado como construcción importante en los planos de Montevideo trazados en la época.

La Administración de Correos se vio precisada a recurrir al auxilio de entidades privadas para facilitar la entrega de correspondencia rezagada, que en 1870 era de 270.000 piezas con dirección insuficiente o con destino desconocido para los carteros.

Las autoridades postales consideraron la conveniencia de publicar en tres diarios de la capital y en las salas de algunas instituciones, entre las que se encontraban la "Sala de Comercio" y "Club Estrangeiro", las listas correspondientes. Tal como había hecho antes la "Sala de Comercio", también el "Club Estrangeiro" se excedió en su celo auxiliar y no limitó su gestión a facilitar la entrega de la correspondencia a sus destinatarios, sino que aceptaba cartas de sus asociados para expedir al exterior.

Habitualmente estas cartas eran conducidas por empleados del Club hasta la Administración de Correos, donde eran debidamente franqueadas y mataselladas. Sin embargo, en algunos casos excepcionales, el "Club Estrangeiro" inutilizó con su propia marca algunas cartas. Estas piezas son de una rareza enorme.

Esta marca está aplicada con tinta negra y consiste en tres círculos concéntricos, con una roseta en su centro y entre los dos círculos exteriores la inscripción: "Club Estrangeiro". Montevideo...

No es un matasello oficial, que haya sido aprobado por las autoridades, pero las cartas así circularon y ello hace que filatélicamente sean de colección, más que en aquella época no se soñaba aun con los negocios filatélicos.

Antonio Liadó
Homar.